

Poemas de Dimitris Daskalópulos

Con el viento como red 2015

Efímera eternidad

Al poder de los jardines
contrapropongo
las hojas caídas del otoño.
Al poder de los sonidos
murmuro las posibilidades
del silencio.
Al poder de la muerte
hablo de la renovación perpetua
de la vida.

El curvado día
me reprende cada mañana
con lo efímero de la oscuridad.

Alejandría (1941 d. C.)

Oleadas de gaviotas en la costa
y despeinadas palmeras.
Centauro el otoño fuerza a la primavera.
Hasta donde llega la mirada viajan en las aguas bajas
sus figuras junto al mar:
trajes a rayas calvas prematuras,
relojes de plata de bolsillo – y emigración.
El fondo oculto sellado
con cerrojos que no se abren.
Los recuerdo paseando por la noche
viendo aquello que no se veía – sus anhelos.
Oscuros juegos y aroma de muerte
cuando amanecía el mañana en los relámpagos.
Y aquel Anciano invisible
y presente, callado y locuaz
circulaba entre los relámpagos
y después bajaba incólume y telúrico
a retomar su puesto en las cosas cotidianas.

Termópilas

Por un verbo
por un imperativo
por aquel inútil verbo
por aquel arrogante βλώσκω¹
pleno de autonegación
fueron aniquiladas trecientas
trecientas orgullosas almas
en el Hades.

*Muchísima sangre griega.*²

1 Ir, venir, marcharse.

2 Πλήθος αίμα ελληνικό. Solomós: *Himno a la libertad*, 8.

Díptico Epitafio

I

Repentinamente
comenzó a oscurecerse el día
en presencia del sol
y comenzó a silbar bajando
con fuerza de los montes en rápido vuelo
un tempranero viento invernal.
Los árboles del patio se inclinaban
golpeaban los abiertos postigos de las ventanas
todavía fieles al verano.
Un oculto temor se cobijó en los corazones-
Se santiguó murmuró
súplicas apropiadas para el momento.
No podía comprender
que descendía del cielo con la espada
para tomar su alma un Arcángel.

Noche en la ciudad noche en la región,
hundido en la noche.

Desde entonces.

II

He aquí cómo fueron las cosas.

De tardecita en el jardín del hospital
el débil fresco del crepúsculo trataba en vano
de competir con el calor del día.

No habían crecido cuerpo y mente
no sabías qué es el día siguiente.

Frente a ti prometedoras se extendían
los fértiles valles de la juventud y
un novel amor – moneda no circulante.

La ínfima nube delante de la luna
era la sombra que arrojaba la muerte
mientras se aproximaba vacilante-

Venía y se marchaba venía y se marchaba
con pasos silenciosos.

(La moneda falsa se demostró
los fértiles valles acabaron
en árida estepa.)

Cuando la visita terminaba
no dijiste el consagrado buenas noches
por no querer turbar su profundo sueño.
Sólo a la mañana siguiente comprendiste
que era el ensayo definitivo
para el sueño eterno.

Traducciones: Miguel Castillo Didier